

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO III

Coordinación

ALFREDO ÁVILA
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 153

Escaramuza poética, contra la conspiración iniciada en Dolores, por el señor Hidalgo

Contra la infernal conspiración del bachiller Miguel Hidalgo Costilla, de tierra adentro; rasgo épico o escaramuza poética: por el licenciado don Miguel Anti Costilla natural de tierra afuera. Compuesto para desengaño, e instrucción de los idiotas, que ha olvidado, o borrado de sus almas la doctrina cristiana y la ley natural; y para ignominia sempiterna de los malignos facinerosos que abrazan y siguen, fomentan o apoyan, la rebelión y apostasía del sobre Diablo aquí diseñado, y perseguido y arroyado en todas partes por nuestras tropas pías, leales y valientes. Trabajando en fines de Noviembre de 1810.

Abstulit hunc tandem Rufino
poena tumultum, absolvitque
Deos; jam non ad culmina rerum
In justos crevisse queror: tolluntur
in altum, Ut lapsu graviore ruant
vos pandite Vati Pierides, quo
tanta lues euruperit ortu.

Claudianus in Rufinum.

ESCARAMUZA POÉTICA

Voy a cantar las lanzas homicidas,
de un insano cura los furores,
sus maldades y errores;
de discordia las teas encendidas
que cuestan tantas vidas a sólo sus infames seguidores.

Quisiera de Claudiano

tener la trompa horrenda
al pintar la perfidia y la contienda
de un monstruo más feroz,
más inhumano que aquél tan vil Rufino;
pues que le excede en mucho este cochino.

Cochino más soez y más inmundo,
en revolcarse siempre en lodazares;
pero menos profundo en política y artes militares;
nada, tiene de cuerdo,
más él es de Epicuro el gordo cerdo.

Al contar las hazañas del marrano,
que costeó a su place allá en Dolores,
que juntó mil traidores
para mover la guerra al soberano,
y a nuestra patria amada,
y a Cristo, y a su Madre venerada;

Que arrancó a muchas almas
los laureles y palmas
de nuestra fe divina
con intención dañina;

que degolló al cordero,
de Dios, cual carnicero
el más brutal que dio la sinagoga;
¡ay! que el llanto me ahoga;
la musa nada canta,
y enronquecida queda mi garganta.

Quiero empezar: no atino,
se me atora el cochino.
Sólo que gruñe siento;
y escucho del jumento
los rebuznos furiosos;
y que los tigres y osos,
los pardos y panteras,
y otras crueles fieras,
responden con rugidos ominosos.

Atónito y cobarde
en torno de mí miro.
Era obscura la tarde;
y medroso me vuelvo a mi retiro;
pues las sombras del monte descendían,
y los ecos rugidos repetían.

Mas horroroso espectro se presenta,
y mis pasos detiene;
su bulto me amedrenta,
mi planta no me tiene,
y caigo desmayado
de la luz de mis ojos ya privado.

Mi corazón invoca al ángel de mi guarda,
su favor no retarda
pues al punto me toca
y con sonrisa grata
me alza, y me arrebatata
sobre sus alas bellas
a do jamás se vieron las estrellas.

No temas, me decía,
yendo en mi compañía,
a la región del llanto,
y del eterno espanto;
pues que presencias quiero
lo que trama el lucero,
en Luzbel convertido,
contra el pueblo de Dios favorecido.

Observarás atento
la rabia y sentimiento
que en su pecho malvado
abriga un obcecado;
de quien Luzbel se vale;
y lo mal que les sale
el proyecto que tienen combinado.

Será su astucia vana,
y vanos sus furores
contra la gente hispana,
que tiene en el Empireo valedores,
y angélica milicia
en contra la diabólica malicia.

La emperatriz del cielo,
de España protectora,
hará, que al fin la aurora
amanezca a ese suelo
tras la común borrasca
en que el hondo, temes que se atasca
el bajel de la Iglesia y del estado,
del huracán furioso arrebatado.

Contarás cuanto vieres;
las tranzas, traiciones,
opuesto pareceres
de las locas pasiones,
y a fin de que lo entienda toda gente
se los has de contar sencillamente...

Llegamos a las cuevas del averno,
era la noche cruda.
Juntó Plutón la gente más cornuda
al bronco son de un cuerno,
y venían volando
desnudos, tiritando,
de Michoacán los hombres más perdidos;
confusos, agolpados, aturdidos,
en pos de un loco Hidalgo
que corría al infierno como galgo.

Éste les grita; vuelen,
que en el camino tardos no se yelen,
pues que les llega el día,
para él de contento y alegría,
de calentarse todos en la hoguera,
que a todos les espera.

Los bárbaros arrieros
dejaban sus aperos,
sus hijos y mujeres;
mas no de mercaderes
los tercios, que robaron,
pues sus hombros llevaron
por orden de su cura este regalo
al diablo, a quien más ama por más malo;
también van carniceros, flechadores,
borrachos, jugadores,
y aquéllos que pelean
con el toro, y lo lazan y colean.

Cargados de machetes,
de sogas, o mecates,
de manos y metales,
y de muchos cajetes,
formaban el gran tren de la campaña
con que tal jefe luzca su gran maña.

Con agudos silbidos,
y horribles alaridos
se empujan, se atropellan,
se estorban y se estrellan,

por alcanzar al cura que les chifla,
lo sigan sin cordura.

Él monta un matalote
a guisa del rocín de don Quijote;
y lleva su bonete
por modo de casquete,
y con la ancha estola
a todos les hacía mamola.

Echaba maldiciones
porque no se apresuraran los collones;
los llama malandrines
que temen a los ricos gachupines,
necesitando, tontos, que los diablos
les ministren las flechas y venablos.

Después de mil carreras
llegaron los troneras
al punto convenido;
se repite el chiflido
saca el cura una pierna, luego otra,
y baja con trabajos por su potra.

Donde sus turbias, aguas flegetonte
despeña con espanto del abismo,
beben para calmar el parasismo
que la vista les causa de aquel monte,

donde Luzbel el trono tiene puesto,
que es de llamas compuesto,
sobre basas de yelo,
pavor, y desconsuelo.

Los dientes les crujían,
las piernas les temblaban,
y ya se preparaban
a ver por do se huían
el cura enfurecido que esto nota,
los diablos alborota
a que les echen lazos,
mientras él los detiene a latigazos;
formaron los demonios una valla,
para que no se escape la canalla,
e Hidalgo muy orondo
con su pescuezo mondo
hacía el trono camina;
a cien pasos se inclina,
doblando su cogote
a Luzbel que salió del camarote.

Éste se sube al trono,
y empieza un *gori gori* en alto tono,

a que el cura responde
y la diablesca turba corresponde:
Requiescitis in pice,
mirándolos le dice,
y luego da un gran grito
que hizo retemblar todo el cocito.

El cuerno otra vez toca,
y con el rabo se limpió la boca.
Separa las serpientes,
que entraban y salían por los dientes,
para que hablarle dejen
y un poco del bigote se alejen.
Con silbido muy largo, y más tremendo
al paso que paraba en más agudo,
dijo el diablo cornudo,
sus llamas hacia todos revolviendo:
“Decid las embajadas, que traéis de las tierras asoladas;
del grupo Napodemon los progresos;
y su partos aviesos;
en destruir la Iglesia su osadía,
con el nuevo disfraz de una herejía,
que si a mí me ocurriera
desde el siglo primero al orbe destruyera

con la astucia y furor de este guerrero.

Es muy profunda el arte
en esto de robar, de Bonaparte;
es el mayor bellaco
que el mundo ha conocido desde caco.

Sabe más que el demonio,
y no diréis, que es falso testimonio.

Al punto todos bajan la cabeza,
confesando del Napo la destreza.

De Dolores el cura
a preguntar ufano se apresura:
“¿cómo ha medrado tanto
el corso, que a la tierra pone espanto?...”

Luzbel interrumpido,
le suelta un gran chiflido;
y mirando al Hidalgo
le dice ¿tú también por mí harás algo?
¿Tú con Napo te juntas,
y en su favor conduces esa yuntas
de bárbaros salvajes de tan fieros pelajes
que habían por servirme,
y venir a mi casa a divertirme?

Pues yo di a Bonaparte
varios reinos de Europa,
porque puso su boca
en mi trasera parte,
por do lanzó los truenos y granizo,
y el fuego llovedizo
que abraza los sembrados,
que asola las ciudades,
que causa mil pecados,
con mil calamidades,
las pestes y las hambres,
las guerras y calambres,
los fuertes tabardillos,
y en tablados los prontos garrotillos,
las horcas, guillotinas,
y con plomo las muertes repentinas.
¿Quieres ser su segundo
para hacer igual bien al nuevo mundo?...

“Esto sólo deseo;

le contestó Costilla,...

“Pues ven acá a mi silla

a celebrar conmigo el hemineo,

que por quién soy, te juro,

que has de ser otro Napo diestro y duro
para enviar mucha gente
del nuevo continente,
que aún mira como hazaña
enviar dinero a España,
indómita nación, que más resiste
al yugo universal, en que consiste
la gloria de mi imperio.
¡Oh infamia y vituperio
de mis muchas legiones,
que deshacen con balas, y oraciones!
Maldita sea hesperia,
la gente grave y seria,
preciada de leal y religiosa,
que nos hace una guerra tan rabiosa.
Y más maldita sea Nueva España,
que aún no siente mi saña,
sin valerme emisarios,
ni Astarot, con riquezas veladoras,
ni Leviatán con bárbaros corsarios,
ni Belial con sus artes destructoras,
ni aún el mismo Asmodeo;
y según lo que veo,
esa parte de Napo codiciada,

y por mi prometida,
ha de dejar burlada
mi astucia fermentada.

Y cuando todo es guerra, y es destrozos,
angustias y sollozos;
al reino que era mío
¿ha de mirarse siempre con desvío?
¿La América está loca,
que no cree las promesas de mi boca?
¿Y la gente Alcahuana
ha de rascarse siempre la pavana,
tirada boca arriba
cuando a hazañas el tiempo la convida?
¿Y México ha de ser puerto tranquilo,
de la España el remedio o el asilo,
cuando a todos envuelve mi tormenta?...

De cólera revienta
mi pecho despechado.
Os maldigo a vosotros, mi senado,
pues sois tan impotentes,
que aún no habéis sublevado a tales gentes.
Reniego del letargo
en que las habéis tenido;

ya le doy este cargo
a ese cura valiente y atrevido
de intentar alarmarlas,
encender cruda guerra, y destrozarlas.

En su cara yo leo,
y miro en sus acciones
aptitud al empleo
de levantar al punto sediciones.
Ya las tiene tramadas,
aunque no están maduras,
y cuenta a esos salvajes,
sus hechuras,
dispuestos a empezar las asonadas.
Pues ven acá Costilla,
te cederé mi silla,
si prestas juramento
de hacer males sin cuento.
Ya sabes que en Caracas
un clérigo empezó mis alharacas,
y tú no serás menos,
cuando tanto aborreces a los buenos,
y como yo los tienes por muy malos,
dignos de perecer a puros palos.

Siendo tú un sacerdote,
cual Judas Iscariote,
de mis huestas la gloria.
Espero por tu mano igual victoria.
Ha tiempo que abomina
s las castas gachupinas,
y también las criollas,
a excepción de las hembras con que empollas.
Al indio lo has mirado como a bruto
que debe pagar siempre mi tributo;
y dices del mulato
que él es mi esclavo nato.
Con que ¡oh Cura! en ti encuentro
al modo de poblar la tierra dentro;
y enviarme muchos miles,
de tropas con machetes y fusiles,
y sea como fuere
que venga el que quisiere
seguir tu gran ejemplo
y el Alcoran que dictes en el templo.
Tú ya ves que no es justo
que quede yo privado del gran gusto
de ver americanos,

cuando entran a millares italianos,
austriacos y rusos
atados y confusos;
y vienen holandeses,
y tantas millaradas de franceses
que mi imperio se vuelve galicano,
el gálico ha cundido por mi mano
en la tierra, e infierno,
tomando las unciones
en verano, en invierno,
las gálicas legiones
a fuerza de jeringas de cañones.
Ellas vienen babeando
en cueros, bien hambrientas,
renegando de tales bonapartes
que las hacen babear por malas partes.

El azogue, la pólvora y el plomo
les sale por el lomo;
a otros por la boca,
que mamaron de coca;
o con más disimulo
o a muchos por el c...

Éste es el plan sabroso de campaña
que he formado con maña
para que tú lo sigas
e igual bien me consigas;
y que del nuevo mundo
engalicados bajen al profundo.
Para traer las bestias de mi atajo
con más velocidad y sin trabajo,
preséntales la imagen...
A fin de que la ultrajen.
(Aquí Luzbel escupe)
llamada: GUADALUPE,
y así vayan robando,
muriéndose y matando.
A la virgen pondrás en tus banderas,
y la imagen también del rey Fernando,
y has de ver cuanto crece el fiero bando,
como río que rompe las riberas,
las calzadas y puente
aumentando en su curso las corrientes.

Inventa la patraña de que van a entregar la Nueva España,
o bien a Inglaterra,
aunque ella busca el mar y no la tierra,

y ha sido y ha de ser la fiel aliada
de España contra Francia conjurada;
o también que a la Francia
le intentan dar del reino la substancia;
por más que la aborrezcan y detesten,
y sus tiros asesten
contra el ruin coloso, altivo, hambriento
que todo lo ha robado
con la capa de aliado,
y para más afrenta y escarmiento
a los reinos les mueve después guerra,
y al más amigo mata y luego entierra
como pudiera hacer con un jumento.

Calumniarás también los gachupines,
de que son vengativos y ruines;
que intentan acabar con los criollos,
como el gavilán lo hace con los pollos;
que a sus hijos matar quieren los padres,
y después las esposas y las madres
y con tales embrollos
inflamarás la gente,
a que echarlos pretenda

de todo el indiano continente.

Y porque el vulgo necio nada entienda

y del engaño, la trama y vil astucia,

publica con descaro y con fiducia,

que Miguel mi enemigo,

(quien con su lanza me partió la frente

cuando moví la guerra al prepotente)

ha hecho migas contigo,

que por orden del cielo

bajó a inflamar tu celo.

Que pues Miguel te llamas,

sábetete que al urdir yo tales tramas

gusto mayor encuentro en la venganza,

si invocas a Miguel en la matanza;

y así los que él protege

morirán a las manos de un hereje.

Él me arrojó del cielo;

pues echa, Miguelillo, de tu suelo,

las castas españolas

llevando de Miguel las banderolas.

Astuto al fin añade,

que a tomar tales armas te persuade

esa de GUADALUPE su señora;

que apareció a deshora
con rostro compasivo;
y con lenguaje vivo
te anima a la pelea
sin que nadie la vea,
que tú te resistías
con humildes porfias
diciendo que eras viejo
para quitar a nadie su pellejo.
Les dirás a estos brutos, que María
a hacer asesinatos los envía;
queriendo que conquisten el terreno,
y a mí se devuelva, por ser bueno;
que es punto de conciencia
a su dueño volver la antigua herencia.
A ti nada de asusta,
en línea de maldades;
a añadir la blasfemia a mí me gusta
para hacerte famoso en las edades.

Calumnias mil inventa,
y forja cien mentiras y visiones,
que aunque pierdas la cuenta,

no te he de defraudar los galardones.
Sobre ellos codicioso no te apures:
ganaremos los dos a estos albures,
si te sale a la puerta
una bala, y te acierta,
no perderás los fines
que buscas, con buscar a gachupines
¿La empresa dí, te cuadra?
Habla con sencillez, aúlla, ladra.
Di, ¿quieres más refuerzos de mis tropas,
más espadas y copas,
y más orosy bastos
para tus muchos gastos?...

Costilla estaba mudo y cabisbajo;
su color de ictericia
indica alguna pena, y avaricia,
al ver que tal atajo consumirá millones de dinero;
que falta un compañero,
que supla alguna ausencia
en casos de indolencia
en robos de *Sabinas*,
en ir a las letrinas
o casas semejantes,

a que están más expuestos los tunantes.

Que si entonces la recua se le escapa,

ni el demonio la atrapa,

y queda a malas noches

sin mujeres, sin tropas y sin coches.

Los dos carrillos hincha,

los ojos desencaja

y aflójese la cincha,

que para general le dio su maja,

la vieja prostituta,

que ser generalísima reputa.

Luzbel que al punto cala,

cuanto estaba pasando el *egoísta*

por poco no lo envía noramala

y manda que lo pongan en la lista

de los que adentro tiene condenados.

Mas quiere se cometan más pecados,

y el furor disimula;

y la mano le pasas como a mula,

y el cogote le rasca,

y le da de su boca lo que masca.

Después dice con tono majestuoso:

“a los tres más insignes majaderos
que con tu recua vienen,
y caras de homicidas los tres tienen,
te doy para perpetuos compañeros.

En el veleta Aldama,
que naipes y hembras ama,
tendrás para este fuego
inseparable lego.

En el bobo Abasolo,
un arlequín y bolo
que sea el Sancho Panza
en esta mi diablesca contradanza.

En el altivo Allende
encontrarás un duende,
que lleno de ambición el reino corra
bribones enganchando en la camorra.

En tan bravos y diestros militares
tienes de tu edificio los sillares;
que puesto por más sólidos cimientos
bien dentro de la tierra

harán sangrienta guerra, como puedan hacerla los jumentos...

Mas, ola, Bemoth viene,

y el látigo chasquea...

Es mi posta que tiene

la orden de avisar sobre pelea,

y decir al momento las fuerzas con que cuento...

“Luzbel no pido albricias,

porque traigo diabólicas noticias.

Tú pastel han olido,

y el reino mexicano conmovido,

y lleno de valor va a las refriegas;

los anima el virrey... Llegó Venegas;

y si un punto tardamos

en ayunas de sangre nos quedamos.

A la gente reseña,

las discordias apaga

acometer ya amaga;

y el valor tanto empeña,

sin distinción, de todos,

que todos se previenen de mil modos.

Unos claman llorando al alto cielo,

sus suspiros rompían las esferas,

y vi que descendían en hileras
las huestes superiores, y el consuelo
en copas abundosas repartían,
y en orden de batalla se ponían.
El monte de las Cruces varias cubren,
otros allá en Aculco se descubren,
formándose legiones formidables
de ángeles enemigos implacables.

A Guanajuato vuelan cien mil de ellos,
y por otros mil puntos se reparten;
ondeando por el aire sus cabellos,
el reino mexicano se comparten;
las espadas de fuego iban blandiendo
y el humo, que lo cubre, disipando.

La discordia asustada se rompía
las veste sanguinosa, y maldecid
a tan funesta mudanza,
a que ocasión ha dado tu tardanza.

En fin ya no vencemos, pero hacer mucho mal aún podemos...

Satanás centellando por los ojos,
declaraba su rabia y sus enojos
y llenaba a los diablos de baldones

porque dieron lugar a esas legiones.

“¿En qué pensáis cobardes, fementidos
más de mí, que del alto aborrecidos?

Yo iré, yo iré en persona a esa batalla,
si el Cura no me ayuda; y luego calla...

Hidalgo le responde confiado

que al ejército alado,

los ruegos, u oraciones

ni las excomuniones,

jamás él ha temido,

que de invisibles fuerzas se ha reído;

que sólo teme balas,

y a sus tropas por ser en todo malas;

que temen los fusiles,

si tienen los contrarios muchos miles;

y que si a Nueva España

otra tropa real no la acompaña

en dos meses al diablo la conquista,

y vuelve con su tropa a la revista...

Bemonth al punto exclama:

“Infeliz de quien ama

las glorias militares,

y sólo ha de coger largos pesares,
vergüenza y desventura
por falta de cordura,
y sobra de impericia?”
No basta la malicia
para causar en regla muchos males,
obrando como fieros animales;
pues vence el talento al más feroz jumento.

Tú ¡oh Cura! nada sabes,
sino comer las pollas más suaves,
y echar mil maldiciones,
ofreciendo a Baco liberaciones.

¿Tú piensas por ventura
que de general tienes catadura;
potroso, jorobado, medio tuerto,
dormilón, perezoso, sibarita,
cuya bilis se irrita
de pensar que haya alguno más experto?

De las tartáreas simas el tirano,
de despecho rabioso que reviente,
y aunque yo más provoque su impaciencia,
escuche lo que digo en mi conciencia:

Este golpe diabólico de mano
contra la hispana gente,

hará que más se una al pueblo hispano
el religioso pueblo mexicano.

Hará que contra extraños se prevengan
y aguerridos ejércitos mantengan;
hará que se sofoquen las pasiones
que antes poblaban tanto tus regiones;
hará que ya jamás los Bonapartes;
adelantar puedan con sus artes;
hará que de esta América la fama
y el sagrado patriótico entusiasmo
con toda se inflama,
a España dé consuelo, al orbe pasmo;
y el resultado así nos será inverso,
a nuestro honor y causa siempre adverso.

Y sabe, que hay pericia
y hay honor y valor en su malicia;
que tiene generales,
que menosprecian a esos animales,
que este cura ha juntado
de la más miserable del ganado.

En México se dicen a la oreja:

Verán *quién es Calleja*.

Es *Félix* su nombre. Feliz agüero,
que asegura los triunfos del guerrero.

Verán a Flon brioso,
a Jalón denodado,
a Cruz el animoso,
al joven impertérrito Trujillo;
Verán tanto oficial, tanto soldado,
que en su pecho desnudo
rompe la furia del aduar membrudo.
Así yo lo escuché en cada corillo;
y aún ví que la plebe su cuchillo
blandía, como espada,
de valor y furor arrebatada.
Guardemos para el mundo las mentiras,
y las dolosas iras.
Hablemos la verdad en el abismo,
pues que nadie se engaña aquí a sí mismo,
ni puede huir la pena
de ver a la verdad, que lo condena.
Desecha pues, detesta ¡oh Soberano!
la empresa de este cura tan insano,
y con dura cadena amárralo allá adentro,
que sobrado pecó por tierra adentro.
Su proyecto nos daña,
porque el honor acrece a Nueva España,
excita mil virtudes, que me causan terribles inquietudes.

Ya sus atletas fieles,
mil triunfos se prometen, mil laureles.
Son tantos los que nombran
que a mi Bemoth me asombran
y vengo presuroso,
a añadir, que Venegas ominoso
a tus fieras legiones
a México ha cercado de cañones,
y dice sin jactancia,
que no teme las fuerzas de la Francia,
mucho menos a un Cura,
que acomete esta empresa *por lo cura...*”
Eso no, grita Hidalgo,
ni estoy, ni estuve loco,
verás Luzbel si valgo,
para hacer mucho mal o para poco.
Verás a cuántos pierdo
con toda la malicia del más cuerdo
en seguir yo tus huellas empeñado,
de las armas no busco ya la gloria,
ni quiero de mis tropas ufanía,
ni honra que me diera la victoria
en la conquista mía.
Fuiste también vencido,

se te quebró la lanza
el día en que caído
rodaste hasta acá abajo; más pujanza
el odio te prestó; luego empezaste
a causa en el orbe mil destrozos,
tomaste así venganza,
al punto que escuchaste
del hombre los sollozos.

Pues intento también tus calabozos
poblar en este invierno,
y que el crujir eterno
de mi gente Alcahuara
tras su muerte temprana
por mis astucias y arte
nuestra venganzas y furores harte.

Tu objeto y mi deseo
en el pacto que hacemos de himeneo,
es regalarte gentes
de castas diferentes;
es el causar mil males,
destruir y robar los minerales;
arrasar los sembrados,
degollar europeos descuidados;
cubrir todo de luto,

y llevar a que muera tanto bruto,
que tengo seducido,
y por regalo tosco te he traído.
Poco importa que mueran en las Cruces
cayendo allí rabiosos y de bruces;
y después en Aculco
sirvan para cubrir a tanto sulco;
y luego en Guanajuato,
como te ofrezca un plat
o sabroso y regalado
de treinta mil que mueran en pecado.

También he de lograr que ya a la España,
blanco de nuestra saña,
en vez de redimirla,
sus hermanos empiecen a afligirla,
al punto que la fama voladora
atraviese los mares,
y cuente los millares
de muertos en una hora,
Napoleón, que teme y se acobarda,
pensará que no tarda
la ocasión que desea;
y que la mecha humea,

y empieza la discordia
a romper de dos mundos la concordia.

Mi plan es excelente,
en línea de maldad, muy eminente,
y digno que lo apruebes
para aumentar el número de alevos.

Yo de mío virrey pondré en Toluca,
Un herrador con banda y con peluca,
que en el yunque martille
a todo gachupín, o lo atraille.

Mandaré a Cuernavac
a un injerto de un lobo y una vaca,
de tan fiero semblante
que vivo y muerto espante
a viejos y a muchachos
pensando que es caudillo de gabachos.

En Huichapa pondré por asesino
al feroz Villagran, pipa de vino.
Por la costa del sur, irá a Morelos,
Garibay y otro cura,
que han jurado renuncia de los cielos

y bajarse conmigo a esta hondura.

Al Valle de Oaxaca

un López les envió, grande arriero,

andrajoso, soez, lleno de caca,

que podrá con su anquera

gobernar en tal Valle de Antequera.

Las ciudades y villas de allá adentro,

quien las rija no encuentro

y espero en tus legiones

me ministres sus dignos campeones.

Vamos pues, mi demonio,

que según de Bemoth es testimonio,

Venegas nos estrechas;

y aunque no sea tanta la cosecha,

como quieres y quiero...

Dices bien, gran Costilla,

hablaste a maravilla;

toma, ten el sombrero,

mi bastón y mi gala

la más soberbia que guardé en mi sala.

La blasfemia en tu frente

será tu grava ornato;

la lengua diligente
en botar a los diablos de barato;
tus ojos muy taimados
anunciarán doblez en tus promesas,
lasciva en los estrados,
y el más torcido fin en tus empresas.

Tus pies serán veloces
a derramar la sangre, y tira coces;
tus manos sanguinarias
manejarán machete, y armas varias;
pero te doy la pluma,
como arma que consuma en breve la gran obra.

No ha de estarte de sobra
el distinguido trato de excelencia
con que muchos salvajes reverencia
en ti, a mi me tributen,
y cuando mande, al punto lo ejecuten.

Dirás: *no hay mandamientos;*
ni más leyes de Reyes.
que aquéllas, con que rijo yo a los bueyes.

Armar debo tu pecho corajudo
con un brillante escudo
más fuerte, que el de Alcides

para que acabes tus gloriosas lides.
Sobre tu ombligo pongo acuesta estrella
tan relumbrante y bella,
que al vulgo lo deslumbre.

Al mirar tu existencia
alguno negará la providencia.

Te doy por capacete
ese mismo bonete;
y sirvate la estola
por venerable cola.

Pues ya que estas insignias has traído
aún mejor que yo sabes tu sentido
de mezclar los misterios
con matanzas y horribles vituperios.

En fin eres muy mío, y yo soy tuyo:

Generalísimo pues te constituyo,
y aquél *mi otro yo* más apreciado,
por ser más obstinado.

Expedirás mandatos
por *gracia de los Diablos* a mulatos,
y a todo ente salvaje,
a que el instante pague mi homenaje.

Sellamos pues la alianza

de la eterna matanza.
Ven, bésame en el rabo,
para dar a tu empresa cima y cabo;
que con estrecho abrazo
ha de ser insoluble nuestro lazo;
y sentado en mi silla
serás eternamente mi Costilla.”

Costilla lo ejecuta,
y la gente cornuta
de cuernos lo corona
y un cántico le entona
al son de mil cornetas;
y sus propias inquietas
bailaron un jarabe tan obsceno
que dijo Lucifer, es el más bueno.

Sobre Bialal en este lo montaron,
y salvas mil le hicieron,
pasearonlo y corrieron,
y *Sobre Diablo* todos lo aclamaron.
Al punto ya llegado de partirse,
de Luzbel no quisiera despedirse,
más éste de un salto

del *sobre Diablo* brinca a lo más alto;
y dice furibundo:
“cual fiero Masageta,
roba, destruye, rompe, desbarata,
abrasa al nuevo mundo,
usa bien de mi treta,
y después cuanto sigue; y luego mata.
Cuatro meses de plazo
te doy para volver a mi regazo.
Para entonces espero a Napo mi primera;
pasaremos las pascuas
unidos con las ascuas,
y así con lazo eterno
tendremos igual triunfo en el infierno.”

La recusa despedida caminaba
formando diferentes escuadrones,
a su frente llevaba las legiones
que Luzbel de refuerzo destinaba.
El *Sobre Diablo* el centro no dejaba;
Allende con Aldama en la vanguardia
y Abasolo iba solo en retaguardia.
Subían por las breñas
rechinando muy recio las cureñas,

pues llevaban cañones
cargados de infernales invenciones.
Mi custodio, no temas, repetía,
a toda esa infernal algarabía
cubierta de blasfemias y maldades;
llorar, sí deberás atrocidades
que nunca vio tu suelo;
más ellas, a despecho del abismo,
y de esa infernal ley del *ostracismo*¹
ha de poblar el cielo
de ilustres ciudadanos
que entrarán con laureles en las manos.
De tu patria los indómitos leones,
los Bringas, los campeones
con algunos soldados
muriendo ganarán mayor victoria,
y el templo de memoria
conservando sus nombres tan precioso
semillero será de héroes gloriosos.
Aunque esos miserables seducidos,
en su culpa obstinados,
de las viles pasiones arrastrados,

¹ Ley contra los buenos.

del infierno todo conducidos,
de su loco furor no se convenzan;
no temas, no, que venganzan;
el cielo los castiga y los confunde,
y verás como se hunde
bien presto esa canalla
en donde fraguar viste la batalla.
Del miserable cura,
oprobio de los siglos y basura,
aún de hombres perversos,
verás, como los fines bien diversos
son de lo que ahora sueña su locura
Pagarán en los llanos, y en los cerros,
muriendo casi todos, como perros,
maldiciendo su suerte,
y al cura, que los lleva así a la muerte.
La ira del eterno ya ha tronado
contra tanto pecado,
y al gran Venegas le entregó su lanza,
con que cual rayo, a todos los alcanza.

Canté.

La edición del tomo III de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Edna Sandra Coral Meza
Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Gisela Moncada González
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602